



Manantiales

“Dos tipos de cuidado”, dicho con todo respeto

Fernando Curiel Defossé

Seminario de Edición y Crítica Textual (SECT)
e Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL)
Universidad Nacional Autónoma de México
A José Ortiz Monasterio

El mexicano

De gran valía para los estudios literarios —para las humanidades mexicanas— la labor de Jorge Ruedas de la Serna, profesor, investigador, instigador, traductor, editor, carioca voluntario; por otra parte, la amistad —electiva, constante, sin aspavientos— cuenta entre sus talentos. Amén de que la práctica diplomática —aquellos tiempos de fehaciente, no hechiza, presencia internacional de México—, le permite sortear la doble trampa de narcisismo y facción; y lo faculta para la pacificación y la colaboración. Sin omitir la imagen, a fin de cuentas pedagógica y productiva que debemos a uno de sus distinguidos alumnos y entrañable amigo común. Hela aquí: don Jorge sentado al timón, en la parte posterior del trirreme, indicando —no recuerdo si con megáfono— a los galeotes:

—¡Remen! ¡Remen! ¡Remen!

No poco afanes hemos compartido una etapa en mi conducción del Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL) de la UNAM con programas de maestrías foráneas, la edición completa



—no selectiva para que sus filos no lastimen a tal o cual prócer— del Diario de Alfonso Reyes; compartimos también la crítica a la Guerra Sucia Cultural, guerra de facciones que siguió al movimiento de 1968; causa de la levantada, encobijada, desaparición de tanto escritor de peso completo: Federico Gamboa, Martín Luis Guzmán, Jaime Torres Bodet, Agustín Yáñez, Luis Spota, entre otros muchos. El 68 y sus caídos y zonas oscuras; además, a Jorge Ruedas de la Serna, junto con Héctor Valdés y Esperanza Lara, debo el firme pulso con que sopeso a Juan José Tablada.

En fin, para ir al grano, con su campaña de propaganda de Antonio Cándido, don Jorge ha fortalecido mi plena convicción:

- a. De la nacionalidad inescapable de las letras latinoamericanas (y, si me apuran, hispánicas).
- b. De la literatura como dominio, orden de gran complejidad; tanto, que excede la sola jurisdicción de los estudios literarios.

El brasileño

Nacido en el paraje asombroso —morros, vegetación delirante, una laguna cuyo goteo forma un mar—, de Río de Janeiro, Antonio Cándido de Mello e Souza se alza rato como supremo estudioso de sus patrias letras, que es decir de su cultura. Y vaya diversidad cultural la brasileña. El mexicano pasa lista de los de su rango, ganado tempranamente: para mí los conocidos son Gilberto Freire y Sergio Buarque de Holanda; y los por conocer: Caio Pardo Júnior y Florestan Fernández. Y consigna una veintena de títulos axiales; corpus por el que, con originalidad indudable, cruzan el arte verbal, la sociedad, la historia, la crítica. Red de señales para ambas literaturas: la brasileña y la mexicana. Por *clásico* tiene don Jorge a don Antonio, analista de los *momentos decisivos* de la formación literaria del Brasil y, por ende, de su historiografía. Y cómo me hubiera complacido, en el caso de Alfonso Reyes, el cuadro idílico —profesor, alumnos, tradición, varias generaciones— con el que Ruedas de la Serna describe a Cándido:

“Dos tipos de cuidado”, dicho con respeto... Fernando Curiel Defossé

De ahí que como crítico se haya movido con inigualable libertad en el amplísimo horizonte de la literatura occidental y de ahí, también, que haya sabido imprimir rigor y creatividad a los estudios que sus alumnos cultivan, y que haya dado a la crítica literaria brasileña una extraordinaria movilidad, riqueza de referencias y amplitud de criterio, muy acorde con la naturaleza plurisémica e isomórfica del texto literario.

Alfonso Reyes, crítico, teórico, filólogo, historiador de las letras, mexicano de talla mundial; sin embargo, falto de alumnos —ausencia de tradición, transmisión— en su propio país. Ni en el Colegio de México ni en la UNAM: sus caros cotos. Justamente en la Capilla Alfonsina me presentó Ruedas de la Serna a Cándido. Delgado, de sobria elegancia. Un privilegio.

La obra

Circula por estos días —los de un país sin GPS o GPS desorientado— para nuestro sano juicio crítico y solaz intelectual: Cándido, Antonio (2014). *Formación de la literatura brasileña. Momentos decisivos. 1750-1850*. edición, presentación y notas de Jorge Ruedas de la Serna. [2 volúmenes]. México: UNAM. No me propongo ahorrar a los lectores la experiencia infrecuente de su lectura cabal. Me limito, lo advierto, a compartir la impresión —intuición y hechos— inicial.

La publicación no sólo brinda dos tomos —pudieron ser veinte— sino dos entidades textual-críticas, interrelacionadas: causa y efecto. Por una parte, la Introducción tan general, tan *Urbi el Orbi*, que podría aplicarse a toda literatura nacional (y no confundir, la nación, con su caricatura, el nacionalismo gestual: patrioterismo). Por la otra, el estudio particular, tanto que se agota en *dos momentos decisivos*, y en apenas 130 años de una vastísima temporalidad. Momentos, eso sí, seminales, y se nos argumenta y demuestra con relación dialéctica, arcadia y romanticismo. El proyecto en su conjunto me hizo recordar la empresa interdisciplinaria que, bajo los auspicios de la Coordinación de Humanidades, un grupo de colegas etiquetamos: “1810-2010:



la configuración intelectual del México moderno y contemporáneo". Surtidor de encuentros y trabajos, cursos y publicaciones que mudó al actual Seminario de Investigación sobre Historia y Memoria Nacionales. Así, con todas sus letras: historia y memoria nacionales. Aunque irrite a los revisionistas que le hacen el feo al mito y a la fábula.

Digesto

Atento a las limitaciones de tiempo y espacio me detengo principalmente en la Introducción. Qué manía incontrolable mía, reduzco a sentencias si no es que a aforismos (una amiga querida sostiene que así como hubo un producto *sanforizado*, yo aforizo; le creo). Mueve a Cándido, como sociólogo, la riquísima producción simbólica, la literaria —en primer término— de la sociedad brasileña; como historiador, el intrincado proceso de construcción social y simbólica; y como crítico literario de aguda sensibilidad, el proceso histórico de su nación. Vernácula y occidental. La literatura es un sistema. El examen histórico-literario de la historia de la literatura brasileña descansa en un rimero de (pre) supuestos. A saber:

1. Manifestaciones literarias/ literatura consolidada.
2. Triángulo autor-obra-público, inscrito en una tradición (triángulo que nosotros, movidos por la historia intelectual, ampliamos a producción y certificación; amén de agentes, agencias y burocracias literarias).
3. El método aplicable funde historia y estética.
4. El movimiento arcádico y sus paradigmas universales, antes que alienar, resulta funcional; y en él encuentra el movimiento romántico a sus *antepasados espirituales*.
5. La literatura brasileña es *entregada* (no en un sentido elemental partidario sino como conciencia de la *cultura valiosa* de la nación brasileña).

Y celebro, cómo no iba a celebrarla si de eso pido mi limosna, la crítica de Cándido al determinismo que cancela la libertad

“Dos tipos de cuidado”, dicho con respeto... Fernando Curriel Defossé

y sus hazañas, y lo que él simplifica en formalismo, y que yo nombro con pelos y señales: barthes-manía, estructuralismo, deconstrucción, postmodernidad. Demolición, a la luz del día, y entre dócil imitación extra lógica (qué dirían Caso o Ramos) de las columnas torales de la literatura. ¿Qué columnas? El escritor (que en México se llama Ignacio Manuel Altamirano o Martín Luis Guzmán; en Brasil, Silva Avarenga o Basilio de Gama); el autor; el narrador; el personaje; la trama; el sentido mismo de poesía y prosa mudado (demudado) *Nonsense*. Y por el camino, desautorización del indicativo universo de correspondencias, diarios, memorias, autobiografías.

Ya para concluir me quedo con dos párrafos o declaraciones culturales y políticas (de política institucional).

Primer párrafo:

Siendo un libro de historia, pero sobre todo de literatura, éste procura aprender el fenómeno literario de la manera más significativa y completa posible, no sólo averiguando el sentido de un contexto cultural, sino procurando estudiar a cada autor en su integridad estética. Es lo que hacen, por lo demás, los críticos más conscientes, en un tiempo, como el nuestro, en que la coexistencia y rápida emergencia de los más variados criterios de valor y experimentos técnicos, así como el deseo de comprender todos los productos del espíritu, en todos los tiempos y lugares, llevan, fatalmente, a considerar el papel de la obra en el contexto histórico, utilizando este conocimiento como elemento de interpretación y, en ciertos casos, valoración.

Segundo párrafo:

El intento de enfocar simultáneamente la obra como realidad propia y el contexto como sistema de obras parecerá ambiciosa a algunos, dada la fuerza con que se arraigó el prejuicio del divorcio entre historia y estética, forma y contenido, erudición y gusto, objetividad y apreciación. Una crítica equilibrada no puede, todavía, aceptar estas falsas incompatibilidades, procurando, al contrario, mostrar que son partes de una explicación tanto cuanto más posible total, que es el ideal del crítico, aunque nunca alcanzado en virtud de las limitaciones individuales y metodológicas.



Escúchense, léanse, como manifiesto de historia intelectual. Tropa de refresco en las batallas perdidas de la crítica literaria hiper textualista y ultra anti contextualista.

Recepción: Mayo 30 de 2015

Aceptación: Junio 29 de 2015

Fernando Curiel Defossé

Correo electrónico: curielf@servidor.unam.mx

Mexicano. Licenciado en derecho, maestro en letras y doctor en historia de México por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigador titular B de tiempo completo, adscrito al Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL) de la UNAM, pertenece al Sistema Nacional de Investigadores en el nivel II. Sus áreas de especialización son: literatura mexicana de los siglos XIX y XX, edición crítica, historia intelectual, historia generacional y filología urbana. En cuanto al campo de la creación artística, ha explorado y experimentado con éxito diversos géneros literarios que le han merecido importantes premios, entre ellos el Premio Universidad Nacional 2014, en el campo de creación artística y extensión de la cultura.